



SUBSIDIO DE CONSULTA SOBRE DERECHO CANÓNICO PARA EL CUIDADO Y PROTECCIÓN DE NIÑAS, NIÑOS, ADOLESCENTES Y ADULTOS VULNERABLES

**Fr. Ricardo Daniel
Medina, OAR***

Abuso sexual y abuso de poder en el Código de Derecho Canónico

1. Delitos sexuales con mayores de edad
2. Delitos con menores de edad
3. Abuso de poder

1. Delitos con mayores de edad

Can. 1395 - § 1. El clérigo concubinario, exceptuado el caso del que se trata en el c. 1394, y el clérigo que con escándalo permanece en otro pecado externo contra el sexto mandamiento del Decálogo, deben ser castigados con suspensión; si persiste el delito después de la amonestación, se pueden añadir gradualmente otras penas, hasta la expulsión del estado clerical.

§ 2. El clérigo que cometa de otro modo un delito contra el sexto mandamiento del Decálogo, cuando este delito haya sido cometido públicamente, debe ser castigado con penas justas, sin excluir la expulsión del estado clerical cuando el caso lo requiera.

§ 3. Sea castigado con la misma pena de la que trata el § 2 el clérigo que, con violencia, amenazas o abuso de su autoridad, comete un delito contra el sexto mandamiento del Decálogo u obliga a alguien a realizar o sufrir actos sexuales.

Can. 1398 - § 2. El miembro de un instituto de Vida Consagrada o

* Es Agustino recoleto y actual decano de Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Católica de Argentina (UCA) y Consultor de la Congregación de Vida Consagrada

de una sociedad de vida apostólica, y cualquier fiel que goce de una dignidad o ejercite un oficio o una función en la Iglesia, si comete uno de los delitos enumerados en el § 1 (delitos con menores) o en el c. 1395, § 3, sea castigado según el c. 1336, §§ 2-4, y con el añadido de otras penas en proporción a la gravedad del delito.

Can. 696§1 – “Un miembro también puede ser expulsado por otras causas, siempre que sean graves, externas, imputables y jurídicamente comprobadas, como son el descuido habitual de las obligaciones de la Vida Consagrada, las reiteradas violaciones de los vínculos sagrados”.

2. Delitos con menores de edad

Can. 1398 - § 1. Sea castigado con la privación del oficio y con otras justas penas, sin excluir, si el caso lo requiriese, la expulsión del estado clerical, el clérigo:

- 1.o que comete un delito contra el sexto mandamiento del Decálogo con un menor o con persona que habitualmente tiene un uso imperfecto de la razón o a la que el derecho reconoce igual tutela;
- 2.o que recluta o induce a un menor, o a una persona que habitualmente tiene un uso imperfecto de la razón, o a la que el derecho reconoce igual tutela, para que se exponga porno-

gráficamente o para participar a exhibiciones pornográficas, tanto verdaderas como simuladas;

- 3.o que inmoralmemente adquiere, conserva, exhibe o divulga, en cualquier forma y con cualquier instrumento, imágenes pornográficas de menores o de personas que habitualmente tienen un uso imperfecto de la razón.

§ 2. El miembro de un instituto de Vida Consagrada o de una sociedad de vida apostólica, y cualquier fiel que goce de una dignidad o ejercite un oficio o una función en la Iglesia, si comete uno de los delitos enumerados en el § 1 o en el c. 1395, § 3, sea castigado según el c. 1336, §§ 2-4, y con el añadido de otras penas en proporción a la gravedad del delito.

3. Abuso de poder

Can. 1378 - § 1. Quien, aparte de los casos ya previstos por el derecho, abusa de la *potestad eclesiástica, del oficio o del cargo* debe ser castigado de acuerdo con la gravedad del acto u omisión, sin excluir la privación del oficio o del cargo, quedando firme la obligación de reparar el daño.

§ 2. Quien, por negligencia culpable, realiza u omite ilegítimamente, y con daño ajeno o escándalo, un acto de potestad eclesiástica, del oficio o del cargo, debe ser cas-

tigado con una pena justa según el c. 1336, §§ 2-4, quedando firme la obligación de reparar el daño.

Así, el Concilio después de enseñar que “el hombre tiene una ley escrita por Dios en su corazón, en cuya obediencia consiste la dignidad humana y por la cual será juzgado personalmente”, describe la conciencia como “el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que este se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquélla” (GS,16).

La conciencia como afirma san Juan Pablo II en *Veritatis Splendor*, es un “juicio práctico que ordena lo que el hombre debe hacer o no hacer, o bien, que valora un acto ya realizado por él”¹ y que “impone a la persona la obligación de realizar un determinado acto”². Gracias a este juicio, el hombre se hace responsable de sus propios actos.

Ahora bien, en el lenguaje del Código no se encuentra el término “conciencia”, sino la expresión “fuero interno”. Como bien advierte A. Busso, estos términos no son completamente sinónimos porque “en el fuero interno, interviene también la Iglesia con el ejercicio de su potestad de gobierno”³. Por eso, el fuero interno se encuentra

regulado por la ley canónica, dado que la potestad de gobierno para el mismo fuero forma parte del ordenamiento canónico⁴.

Efectivamente, el canon 130 afirma que “la potestad de régimen, de suyo, se ejerce en el fuero externo; sin embargo, algunas veces se ejerce solo en el fuero interno, de manera que los efectos que su ejercicio debe tener en el fuero externo no se reconozcan en este fuero, salvo que el derecho lo establezca en algún caso concreto”.

Aunque las nociones de “fuero interno”, y “conciencia” no sean idénticas, es posible, sin embargo, trazar un paralelismo entre ellas, puesto que las dos dicen relación con la intimidad de la persona. Se trata de aquellas cosas que, por cualquier motivo, permanecen en el interior de la persona.

En distintos cánones, el legislador tiende a proteger este ámbito de la intimidad de las personas. Ante todo, y de manera genérica, el canon 220 afirma que “a nadie le es lícito lesionar ilegítimamente la buena fama de que alguien goza, ni violar el derecho de cada persona a proteger su propia intimidad”. Respecto de los candidatos al orden sagrado, el canon 240 § 2 establece que “nunca se puede pedir la opinión del director espiritual o de los confesores cuando se ha de decidir sobre la admisión de los

¹ *Veritatis Splendor*, 59

² *Idem*, 61

³ A. D. Busso, *Algunas cuestiones canónicas surgidas de la complejidad de la división de los fueros interno y externo*, en AADC XIX (2013), 15 - 29.

⁴ *Idem*.

alumnos a las órdenes o sobre su salida del seminario”.

Ahora bien, esto significa que el derecho que tiene la Iglesia para legislar, incluso en el fuero interno, tiene sus limitaciones. De modo genérico, el canon 1389 establece que “quien abusa de la potestad eclesiástica o del cargo debe ser castigado de acuerdo con la gravedad del acto u omisión, sin excluir la privación del oficio, a no ser que ya exista una pena establecida por ley o precepto contra ese abuso”.

Si bien, como afirma Llaquet, en sentido general, “el abuso de derecho es el ejercicio inadecuado y antijurídico de realizado por el titular de un derecho subjetivo”⁵, explica que el abuso de potestad se da de parte de quien está investido de autoridad o poder⁶.

Efectivamente, el abuso del derecho solamente se puede dar cuando se es titular del mismo derecho. El canon 1389 se refiere a abuso *potestate vel munere*. El tipo delictivo se configura como afirma A. Marzoa, siempre que haya un “comportamiento arbitrario en el ejercicio de la potestad pública en la Iglesia (de orden o/y de jurisdicción), o en el desempeño de un cargo”⁷.

El término *munere*, es más amplio que *officium*, porque como afirma el canon 145 § 1, un “oficio eclesiástico es cualquier cargo, constituido establemente por disposición divina o eclesiástica, que haya de ejercerse para un fin espiritual”⁸. Esto nos lleva a afirmar que sin *munus* no se puede dar abuso.

El presente tipo delictivo es amplio, y entiende abarcar las formas de abuso no contempladas en otros delitos previstos en el Código.

En este sentido, hay que recordar que el papa Francisco en su Carta al pueblo de Dios del 20 de agosto de 2018, siempre que trata el tema de los abusos, lo hace de modo amplio, con la expresión: “abusos sexuales, de poder y de conciencia”. En este orden de cosas, Murillo afirma que, el abuso sexual y de poder, debe ser considerado en el marco más amplio del abuso de conciencia, que “constituye la vulneración de la intimidad de la subjetividad humana”⁹.

co al Código de Derecho Canónico, Navarra 2002³, vol. IV/1 págs. 562.

⁸ La versión latina del canon afirma: “*Officium ecclesiasticum est quodlibet munus ordinatione sive divina sive ecclesiastica stabiliter constitutum in finem spirituales exercendum*”.

⁹ J. A. MURILLO, *Abuso sexual, de conciencia y de poder: una nueva definición*, en *Estudios eclesiásticos*, 95 (2020) 425.

⁵ J. L. Llaquet, *Abuso de derecho*, en *Diccionario General de Derecho Canónico*, Navarra... , pág. 93

⁶ Cf. *Idem*

⁷ MARZO, A., MIRÁS, J. y RODRÍGUEZ OCAÑA, R. (dir.), *Comentario exegético*

4. Delitos reservados a la CDF

- 1) Todos los delitos sexuales con menores de edad.
- 2) Can. 1385 - El sacerdote que, durante la confesión, o con ocasión o pretexto de la misma, solicita al penitente a un pecado contra el sexto mandamiento del Decálogo, debe ser castigado, según la gravedad del delito, con suspensión, prohibiciones o privaciones; y, en los casos más graves, debe ser expulsado del estado clerical.

¿Qué debemos hacer?

Formarnos: solo a partir de una formación eclesiológica correcta podemos comprender cuándo hay un clima que favorece el abuso de poder, la comunidad tiene que tener la formación de una sana crítica para detectar “climas” favorables al abuso de poder. Relación entre los miembros y relación con los superiores. Concepción de la obediencia. Respeto a la intimidad de los religiosos. Particular atención en casas de formación. Ej: “Espiritualidad de poder y control”; “terapias intimistas revestidas de misticismo o espiritualidad falsa.

Protocolos de actuación dentro de nuestras comunidades

El protocolo debe estar elaborado de manera que el incumplimiento encienda alarmas sobre formas de abuso sexual, de poder (no siempre sexual) y de conciencia.

Hacemos protocolos para parroquias y colegios, pero tememos realizar protocolos internos para nosotros mismos. Nunca puede faltar la constancia de la obligación de denunciar.

Los protocolos muchas veces en la Vida Consagrada se concentran en la actuación cuando el hecho ya ocurrió, aparecen débiles en la prevención.

Los protocolos deben incluir el actuar de formadores y superiores, sin distinción alguna. El Papa nos da ejemplo y ha regulado incluso casos de Cardenales, obispos y Superiores Generales.

Denunciar

“La cultura del secretismo debe desaparecer de nuestras comunidades”

“Vos estis lux mundi”

A) Persona vulnerable: cualquier persona en estado de enfermedad, de deficiencia física o psicológica, o de privación de la libertad personal que, de hecho, limite incluso ocasionalmente su capacidad de entender o de querer o, en cualquier caso, de resistir a la ofensa”.

B) Quienes en su oficio: “Acciones u omisiones dirigidas a interferir o eludir investigaciones civiles o investigaciones canónicas, administrativas o penales, contra

un clérigo o un religioso con respecto a delitos señalados..." (delitos sexuales contra el sexto mandamiento).

C) Obligación de denunciar: VELM art. 3: Excepto en casos de la confesión sacramental "cada vez que un clérigo o un miembro de un instituto de Vida Consagrada o de una sociedad de vida apostólica tenga noticias o motivos fundados para creer que se ha cometido alguno de los hechos mencionados en el art. 1, tiene obligación de informar del mismo, sin demora, al Ordinario del lugar donde habrían ocurrido los hechos o a otro Ordinario de entre los mencionados en el c. 1341".

El art. 1 incluye: a) Delitos sexuales con mayores o personas vulnerables; b) delitos sexuales con menores de edad; c) acciones u omisiones dirigidas a interferir o eludir investigaciones canónicas, administrativas o penales, contra un clérigo o religioso durante su oficio.

En las investigaciones, en muchas ocasiones comprobamos que el "no se sabía nada" no es cierto.

Candidatos a la Vida Consagrada

Discernimiento desde la psicología: las personas que cometen abuso de poder, en todas sus formas, tienen determinadas características de personalidad que pueden ser detectadas. Ciertamente no es un tema sencillo, pero es posible, con posibilidades de errores. Por el contrario, el no realizar un recto discernimiento, sin la ayuda de la psicología, el seguimiento personal, la historia familiar, etc, nos llevará a que indefectiblemente a que algunas de estas personas ingresen a las casas de formación.

Colaboración y compromiso en los procesos e investigaciones

La prueba fundamental en esta clase de procesos debido a los delitos que se trata es la testimonial.